

TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 30-TELEFONO 42124

AÑO XIV

MADRID, 17 DICIEMBRE DE 1933

NÚM. 715



Fernando Domínguez

el matador de toros que más cartel verdad conquistara en la última temporada en las principales ferias de España—que lo diga Valencia, Bilbao, San Sebastián, Barcelona y Madrid, entre otras plazas—, y que en el año próximo, en manos tan expertas como las de D. Arturo Barrera, será indiscutiblemente el eje de todo el tinglado taurino. En Fernando Domínguez se condensan todos los méritos de los triunfadores. Valor sereno, calidad, mando, temple, cantidad y arte para llegar al empalago. Eso posee el torero de Valladolid, y de ahí su justa fama. ¡Por algo se le considera un «as»!

Ayuntamiento de Madrid

Precio:
20 cts.

DEL MOMENTO EL CONSEJO DEL JUDIO

Comienzan a llegar bulos ultramarinos con la caída de la hoja. Esto no tiene vuelta de idem, ni de nada. Es inevitable.

A numerosos diestros que no han escuchado en España otras palmas que las que se oyen en los cafés en demanda de los servicios del camarero en el nuevo mundo, de cuya temporada aún estamos ayunos de pruebas gráficas, les viene de luengas—¿por qué siempre ha de decir de perillas?—la ventaja indudable de la tarifa U.

¡Lástima grande que hasta los menos avisados nos hallemos en posesión del secreto!

A mí nadie me ha dado aviso de ciertos manejos toreriles y tantos otros habrán corrido, si no están paráliticos, igual suerte; pero, ¿quién es capaz de dudar lo indudable?

Los cocineros taurinos han conseguido escamar a los aficionados más peces en asuntos de la buena administración para el peor éxito de la estupenda salsa de los triunfos americanos, que se suceden anualmente, seguiditos, seguiditos, como los *railiys* del tren...

Al más acreditado acaparador de peninsulares almohadillas le tocan, allende los mares, más palmas que a un conglomerado de *bailaors* flamencos en monumental actuación vitalicia y comunista, o, mejor dicho, en común y hasta que se que se queden quietos con carácter definitivo, a través del cable y de la tarifa famosa de la postera vocal del alfabeto castellano.

Todos ellos, así que desembarcan, se agarran al cable salvador con ansias de naufrago junto a la orilla. Pagan lo suyo y oros son triunfo. Aunque pinten bastos, que, con la buena administración, no pintan nada.

Pero a los costados de todo, no

tienen los sapientes administradores de los coletudos una visión diáfana del asunto.

Yo los supongo, al finalizar cada corrida, en las oficinas del cable afilando el lapicero y escribiendo despachos tan verídicos como éste: "Toros de La Punta, superiores. Punto. Fulano, colosal: dianas, orejas, rabos, contrato prorrogado seis corridas más", sin omitir lo de "paseado triunfo calles" ni lo de "enorme revolución" y los aplausos a los otros espadas, "que cumplieron".

Como se regala la circunstancia de que todos los administradores de todos los toreros emplean análoga redacción en sus despachos, de ahí que todas las reseñas de América no ofrezcan más que ligeras variantes, que no alteran el producto: los toros, colosales, y los tres espadas, superiores.

Ahora pregunto yo: ¿Cuántos músicos se van de la caja—pectoral, no del tambor—como consecuencia de cada jornada taurina?

Tengo la sospecha de que los aficionados de la otra banda del Océano sufren serios desperfectos en sus respectivos tímpanos auditivos por efecto del abuso de las dianas que se hace en aquellas latitudes y que llevarán el corazón en un puño de la camisa—los que usen tal prenda y no sean mancos—a causa del efecto de tanta revolución.

Pero abrigo—¡está el tiempo tan frío!—la terrible duda de que esas famosas dianas las hagan a escopeta los coletudos en las barracas festeras ante la admiración de los indígenas y le pongo también el gabán a otra duda no menos tremenda: ¿Cuántos Domingos de Ramos hay en América?

Deben ser tantos que no dejan lugar a la celebración de un solo

día de San Isidro, ya que sólo de palmas y no de pitos da noticia el cable submarino.

Y es que allí nadie se debe ocupar de la reforma agraria, pues, de lo contrario, el bendito labrador haría prevalecer sus legítimos derechos.

Pero no; los pulmones de los americanos tienen la suficiente potencia para constipar y aun acatar a los desaprensivos con sus melodiosos huracanes.

Todo esto me hace concebir la idea—que brindo gratuitamente a los señores administradores—de que en alguno que otro cablegrama se dé noticia de una bronca, de un toro al corral, de una salida entre guardias; de algo, en fin, que se salga de la rutina, puesto que la repetición de tales noticias—que no exige el caso sean verdaderas—haría que aquí se crean a pies juntos, sin dar el paso atrás, los triunfos, las dianas y las revoluciones incruentas. ¿Hace la idea?

Claro que el descalabro se le puede cargar al compañero, y, si hay buena armonía, se puede turnar, alternando, como en los quites, con la ventaja de que nada se quita a nadie con el procedimiento que recojo la montera, porque hace un buen rato que he brindado.

Al fin, y al sargento de artillería de montaña, no hay que olvidar que todo, absolutamente todo es meritorio

en este arte singular,
donde correr es *demérito*
y es de *mérito* parar.

Es un tanto sospechoso el hecho de que todos los toros queden triunfantes y todos los toreros desorejados, o vicversa. La confusión es fácil, porque nos han obligado a interpretar las cosas al revés, y os ruego me perdonéis el involuntario trastrueque.

A cambio de vuestra reconocida bondad os voy a contar un viejo cuento judío:

Se disponía a abandonar su hogar un joven judío para buscar fortuna por el baúl, que es como llaman al mundo los castizos, y su padre le ordenó que se subiera



RAFAELITO VEGA es hermano de Gitanillo de Triana, pero si no lo fuese bastaría fijarse en este lance, modelo de ejecución y temple, para justificarlo. ¿Quién se atrevería a mejorarlo? ¡NADIE! Palabra.

a una mesa antes de partir y que desde ella se dejase caer de espaldas.

Protestó el joven; pero al fin prometió obedecer, ante la seguridad de que los brazos paternales contendrían su caída.

El padre se colocó con los brazos extendidos junto a la mesa, y en el momento en que su vástago se dejaba caer, la retirada del viejo facilitó el trompazo más gran-

de que recordamos la historia y yo.

Levantóse el joven judío y, dolorido, protestó:

—¿Para qué me has hecho eso?

Y obtuvo la siguiente respuesta:

—Para que desde hoy, hijo mío, ¡no te fíes ni de tu padre!

Cuando os hablen de los éxitos americanos, recordad, aficionados, el consejo del vicio judío...

EL AMIGO FONSO

El eterno responso

Con las primeras lluvias la fiesta de toros, que es precisamente espectáculo de singular realce y magnífico colorido, que no puede encajar en el opaco marco de los días nebulosos y tristes de la inviernada, desaparece, es decir, abre un corto paréntesis en su ruta normal para mientras tanto restar su brillantez en tierras hermanas y llevar hasta ellas la aureola rutilante de color y de sangre, que es patrimonio de la fiesta y orgullo de España.

Y este paréntesis—largo y desesperante para el verdadero entusiasta, que nota la falta de su diversión favorita—, es aprovechado por ese tipo tan popular entre los taurinos y ya tantas veces sacado a luz pública en crónicas y artículos, que es el aficionado de "épocas mejores" para mostrar la supremacía de los tiempos antiguos sobre el actual y para cantar el consabido, tradicional y eterno responso a las corridas de toros, exigiéndose con la "máxima" autoridad que le proporcionaron sus años de afición en "predestinador" del porvenir de la taurina fiesta.

"Esto se acaba..." "No hay aficionados..." "Los estadiums de fútbol se abarrotan de público..." "La fiesta está en crisis..."

El "Zaragozano" del espectáculo taurino, como si dijéramos.

Y tienen cierta gracia, porque esos augurios tan espantosos suelen hacerlos ahora, cuando la vida taurina está paralizada, y, cla-

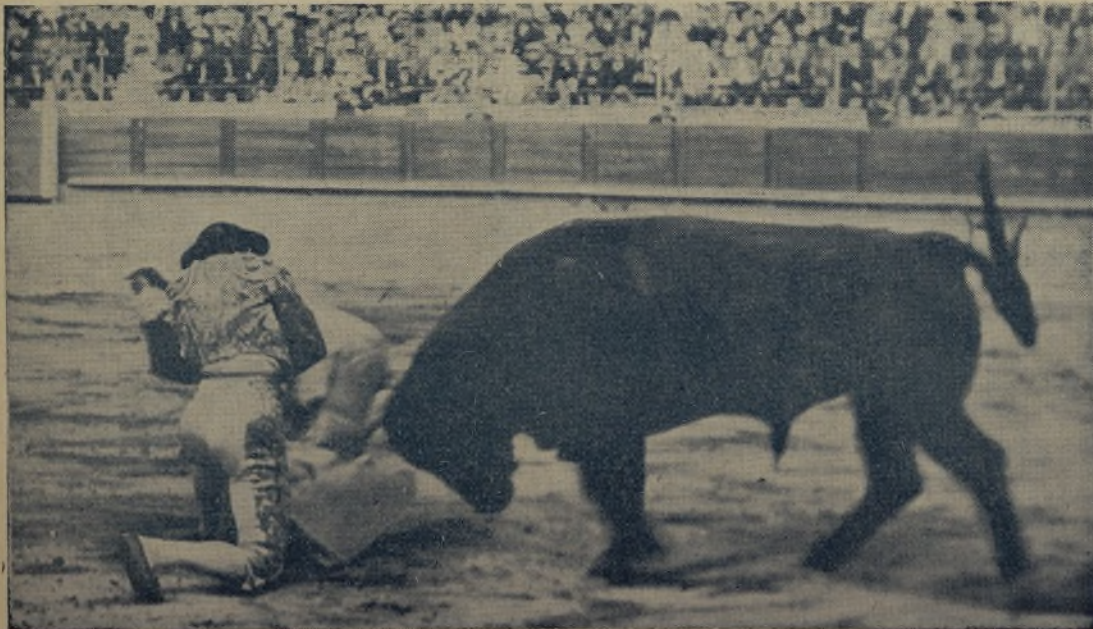
ro es, los campos futbolísticos estarán tal vez concurridísimos... y hasta es muy probable que entre ese público se encuentren también aficionados a los toros, que... "a falta de pan..."

Yo por mi parte confieso, con orgullo íntimo, que no frecuento estadiums futbolísticos, pero no por eso he de censurar que un aficionado a toros les frecuente.

Ahora bien, no se crea que con eso pierde nuestra fiesta ni mucho menos sus entusiastas y apasionados, porque cuando las alegres campanas españolas vuelvan a entonar jubilosas el ¡Resurrexist! y nuestro sol picante torne de nuevo a calentar la arena de los tauródromos, la afición toda acudirá sedienta de emoción y de arte, de belleza y de luz, a ocupar optimista el anchuroso granderío y a desmentir una vez más a esos "pregoneros" antipáticos que vienen anunciando hace tiempo la crisis de la fiesta más castiza y más española de cuantas los hombres imaginaron.

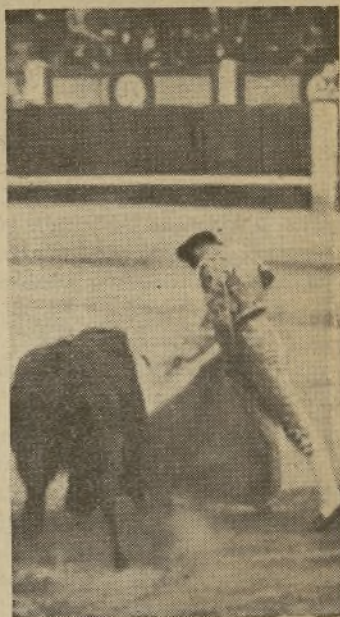
Y figuraos también si por una de esas casualidades—muy probables por cierto—surgiera a la palestra un torero nuevo que subyugue a las masas con su arte singular; entonces habríamos de ver cómo la afición, que espera impaciente gente renovadora, que la mantenga al rojo vivo, se desbordaba por doquier y la fiesta de toros recobraba de nuevo la vigorosidad y el auge.

J. SÁNCHEZ GARRIDO



Este es MARCIAL LALANDA, EL UNICO, el que no dejará cuando se vaya de los toros sucesor, porque lo que él los hace con la rodilla o rodillas en tierra no ha sido capaz ninguno de los toreros actuales ne ejecutarlo. Se habla de una serie de corridas de despedida para la temporada próxima, llevando como organizador de ella al gran Pagés. Si es así, ya pueden estar de enhorabuena los aficionados, por la calidad del organizador y por los componentes de esas corridas.

EL CATEDRATICO SALMANTINO, TRIUNFADOR EN CARACAS



PEPE AMOROS lleva en Caracas una serie de corridas que han constituido para el famoso torero otros tantos triunfos, hasta el extremo de haber sido prorrogado su contrato nuevamente por una serie de corridas, a un dinero no ganado por nadie en la patria del gran Bolívar. Estas fotos son producto de sus triunfos en España.

Los tiempos que corren y los gustos que privan

Me preguntan por qué no intervingo en la controversia sobre el pase natural. Y, agradeciendo la merced que me hacen, voy a contestar que mi silencio obedece a dos causas, que son éstas: la principal, que no ha existido en realidad la tal controversia, y otra, que cuantos perdieron el tiempo en hablar por hablar—la ignorancia es atrevida—optaron por recurrir al insulto y a la grosería como armas de combate.

Tespués de esto, comprenderán que no dijera esta boca es mía. Creí hacer bastante con proporcionar a TORERIAS la opinión valiosísima de Pascual Millán, que se insertó en el número anterior, para poner las cosas en claro. Y he visto que ni con esas han callado los que en mala hora se aferraron a disparatadas opiniones.

—¡Una opinión de un crítico de antaño!—murmuraban—. ¡Eso era hace treinta años! ¡Hoy es otra cosa!...

¿Ven ustedes por que, repito, salen los mismos que trajeron a colación el *Arte de torear* de

Montes, interpretándolo a capricho? ¿Ven ustedes cómo discuten? Les parece mandada retirar la opinión de Pascual Millán emitida hace treinta años, y no la del espada chiclanero, que se publicó en mediados del siglo pasado...

Aten esa mosca por el rabo los vecinos de la nueva *Casa de Tócame, Roque*, que están pidiendo a voces otro don Ramón de la Cruz Cano y Olmedilla que les ridiculice en un sainete.

He dicho que no había tal controversia, y la razón está bien clara. ¿Qué controversia puede establecerse negándose a escuchar a quienes no han tenido la torpeza o el mal gusto de incurrir en herejía, y siguen pensando con recto criterio? ¿Qué controversia puede existir cuando no razonan, cuando no exponen sus fundamentos los discrepantes? La intransigencia, la intolerancia, la cerrazón de la inteligencia, el renunciar a dar explicaciones, el

¡muera el que no piense igual que pienso yo!

son propios de quienes esgrimen

armas de muy bajo linaje: es caer en la Tradición, o en el Obscurantismo, cuando se presumen de ir con el Progreso y la Luz.

¿Acaso puede bastar el sentar afirmaciones *ad vultum tuum*? Así no discuten más que los chicos y las mujeres, que, cuando se empeñan en una cosa, tiene que prevalecer, y no hay tu tía. ¡Cualquiera discute con niños ni con mujeres! Lo mejor, lo más recomendable en estos casos, es no discutir, y si se halla uno metido de hoz y de coz, callarse, dar media vuelta y dejarlos que allá se las compongan. Todo antes que salir con la cabeza caliente y los pies fríos.

De igual manera han hablado, o barbarizado, ofendiendo de paso a quienes no queríamos pasar por el aro de sus malabarismos, los que nadie sabe cómo, por dónde, ni en virtud de qué méritos, se plantaron en el púlpito o en la cátedra, que la convirtieron en cosa de circo.

Y así, ¿cómo entenderse? Para entablar controversia son indis-

pensables dos requisitos: conocimiento del asunto que se debate y educación, o, lo que es lo mismo, no meterse en camisa de once varas, tratando de lo que no se ha estudiado ni se domina, y proceder con la corrección obligada entre personas, prestando atención respetuosa a quien expone sus teorías, lógicas o disparatadas. Si lógicas, para reconocerlas y admitirlas como buenas; y si disparatadas, para hacer ver el horror.

¿No sería atrevimiento incalificable quien no hubiese estudiado el arte de Esculapio, de Hipócrates y Galeno, se pusiese a discutir con el doctor Hinojar o Asuero? Eso se le puede permitir a La Serna, por ejemplo, porque entre corrida y corrida aprovecha el descanso para sus estudios médicos; pero no a un simple ciudadano que por haber tomado café con Cajal, o por el hecho de haber asistido a una tertulia de un boticario, se creyere capacitado para hablar de lo que ignoraba.

¿No fué locura la de aquel zán-

gano que en un viaje en diligencia para entretener las horas, o por el placer de molestar, pretendió tirar de la lengua a un pobre fraile dominico, compañero de jornada, diciéndole que no creía en el misterio de la Santísima Trinidad?

El pobre frailecico, que no era otro que el gran Ceferino González, comprendiendo lo inútil del trabajo que se había de tomar desasnando al lenguaraz, se limitó a contestarle lo que consta en estas redondillas:

“Al padre fray Ceferino le dijo don Timoteo:

—¿Sabe usted que yo no creo en eso del Uno y Trino?

Y el padre le respondió:

—¡Por vida de Belcebú!

¿Los has de mantener tú?

Pues, entonces, ¡créelo!”

La casualidad puso en mis manos una hoja de un diario donostiarra donde exponían sus gustos sobre el pase natural—cuánto mejor hubiesen hablado de los pases de pitón a pitón!—unos cuantos señores, entre ellos, dos es-

critores de toros, un empresario y un lidiador. Y daba la circunstancia de que los escritores eran uno de cuya moralidad se murmuró muchísimo, y que en cuestiones de técnica torera está tan verde como en astronomía. Y digo esto, porque al celebrar un aniversario de Joselito, comenzó una revista con estas o parecidas palabras: "Así como de desde todos los puntos del planeta se ve la Estrella Polar, así desde todas las plazas se ve a Gallito..." Sin duda, para él, el mundo que habitamos es transparente, y a través de su esfera podemos ver las estrellas que sólo les es dado contemplar a nuestros antípodas.

El otro revistero es un buen hombre que no lleva sobre sí otro bagaje que muchos años de vida. Ha emborrinado muchas cuartillas en un lenguaje que más se aproxima al catalán que al castellano. Con tanto producir, nada le debe la literatura taurica, y no dejará el menor rastro de su existencia como escritor, cuando pase a mejor vida (que yo deseo que no pase nunca), y algunos le llaman maestro, por veneración o por las canas, como se llamó a lidiadores torpes y rutinarios sólo porque lograron larga existencia.

El empresario, complaciente y enemigo de suscitar polémicas, quiso nadar entre dos aguas, quedar bien con todos, y con todos quedó mal.

Y el torero, que apenas sabe escribir, no digamos lo que desbarró. Nadie dió valor a sus palabras, dictadas o inspiradas por un tercero.

Después de lo manifestado por esos tales y otros como ellos, que empezaban por llamar ignorante, ciego, mal aficionado, absurdo—y conste que reproduzco las lindezas menos injuriosas—a quienes no comulgábamos con sus teorías, a quienes sostenemos y probamos que el natural se da únicamente con la izquierda—no porque otros lo hayan dicho—, y cuyos conocimientos en la materia son parejos a los que poseen de cultura general, y que se reducen a pedir que los toros sean chicos, porque los grandes no son bravos; con la cual perjudican tanto a la fiesta de hombres y de toros, como hacen el calgo dordo a los toreros y a los ganaderos, comprenderán los que requerían mi voto que tengo motivos sobrados para no darles oído ni beligerancia.

¿Que la afición no tiene culpa de la cizaña o pelotera—no controversia—que promovieron aquellos y que hay que orientar, sobre todo a los aficionados de la nueva hornada? Este razonamiento sería el que me llevase a intervenir. Pero mis excusas también son respetables, y a ellas me atengo hoy por hoy.

EL DOCTOR ANÁS

Nuestros talleres:

Bravo Murillo, 30
Teléfono
42124



Pero la otra noche hemos escuchado al Marqués del Bocadillo cosas espantosas de su ex poderdante *Niño del Barrio*, a propósito de una carta que ha recibido un secretario del Marqués, en la que, después de amenazarle, le injuria.

NO SABEMOS NADA

Pero el Marqués del Bocadillo no ha hecho caso de las amenazas ni de las injurias, porque en cada una de ellas existen siete faltas de ortografía.

NO SABEMOS NADA

Pero como la cosa se ha puesto en su punto, cuando tengan que soltar la *mosca* *El Niño* y *El Padrino* les da una alferecía. ¡Palabra!

NO SABEMOS NADA

Pero estos días ha estado paseando su *pata galana* por los madriles el conocido hombre de negocios taurinos Francisco Santos Muletazos.

NO SABEMOS NADA

Pero la llegada de la Prensa de Méjico a España relatando las hazañas de Domingo Ortega ha dejado con la boca abierta a un sinnúmero de voceadores de café.

NO SABEMOS NADA

Pero el amigo y compañero *Alardi* ha sido nombrado mayor domo mayor de la cofradía de *Los Aceiteros*, de la cual es presidente *Escalantito*.

Pero en cuantito hagan su reapertura Los Ases, nos parece que van a ver muchos más mayordomos.

NO SABEMOS NADA

Pero el excelente picador Juan Avia, hijo, está encantado con haber dejado de pertenecer a la cuadrilla de *Carnicerito de Méjico*, porque tiene pretendientes de cantidad y calidad.

NO SABEMOS NADA

Pero el empresario de Zaragoza, nuestro excelente amigo don Celestino Martín, nos ha escrito para comunicarnos que todavía no ha pensado en la temporada próxima, y por lo tanto menos en comprar ganado de lidia.

NO SABEMOS NADA

Pero Manolo Gismera todavía sigue escribiendo el artículo con el que dará cuenta a los lectores de TORERIAS de la boda de Victoriano de La Serna.

NO SABEMOS NADA

Pero en cuanto se ha enterado de ello *Cristobillo* Becerra, se le ha ofrecido a Gismera para poner el epílogo.

NO SABEMOS NADA

Pero el gran *Sansón*, el primer mozo *espás* de los hermanos La Serna, se ha ofrecido también a traernos el original a la imprenta tan pronto como lo termine Gismera.

EL 34.379 ¡Este es el Gordo!

¿En qué piensa usted emplear el dinero que le toque en TORERIAS?

El 34.379. No hay duda. Ese es el "gordo" del día 22. No es porque lo juguemos nosotros, ni porque además de TORERIAS se juegue en el colmado "Los Ases", ni porque lo hayamos adquirido en la popular y acreditada Administración que en la calle de Alcalá posee Manuel del Pino, "Monerri"; no, sino porque nos los acaba de afirmar muy seriamente "Pepe Luis", un adivino especializado. El fué el que nos afirmó rotundamente, cuando creía en él Carlos Gómez de Velasco, que el Niño del Matadero no pasaba de ser un torero fracasado. ¡Y acertó! ¿Por qué no va a acertar en este nuevo pronóstico? No hay duda. El "34.379" es el numerito de los quince millones de pesetas. ¡Poco tiene que vi-

vir el que no lo vea! Y como quiera que en este número llevan participaciones con anticipación los más significados taurinos, es por lo que nos apresuramos a adelantarles el vaticinio, preguntándoles de paso:

¿En qué piensa usted emplear el dinero que le toque en el número que juega en TORERIAS? ¡Así con tiempo! Porque luego, a la hora de la alegría y del cobro, ¡quién tiene cabeza para contestar a nuestra pregunta! El tiempo es oro. Veamos lo que contestan los "felices" poseedores del 34.379.

Don Román Merchán.—En instalar en el Rastro un Magazine enorme, con trajes entallados y camisas de cuello duro, de colores rabiosos, a

cinco pesetas el lote. ¡Ah, y si me queda pasta, en encargar un dibujo al óleo de Armillita!

Don Julio Iribarren.—En hacer un viaje a Méjico, de puro placer.

Fernando Domínguez.—En comprar la mejor radio del mundo y a impresionar una conferencia mía sobre asuntos del toro.

Don Miguel Torres.—En fundar en Madrid un gran periódico, el mejor de todos, y reservar su dirección a un periodista de cuerpo entero, que me tiene sorbido el seso.

Luis Gómez "El Estudiante".—En chocalatinas para las chicas de conjunto. Y si me sobra algo del "gordo" en dormideras para las madres de algunas vicetiples.

Antonio Vives.—¿En qué pienso gastar el dinero que me toque en el 34.379? En "pepita" de... melón.

Guillermito Martín.—En recillas para el pelo y en convidar a lo que quieran, a todos mis amigos. ¡Me parece que voy a tener que poner dinero encima!

Don Antonio Conde.—En la política.

El crítico de "La Libertad".—Mi parte, la pienso emplear en coleccionar toda la obra de don José Ortega y Gasset.

Antonio López Reyes.—En ir a Sevilla a darle un abrazo a Majito.

El picador Calero.—En comprar todo lo que se ha escrito sobre el timo del entierro y en procurar aprenderlo, para ver cómo hay primos ¡que todavía pican!

Maera el de Tarancón.—En hacerle propaganda durante el invierno al mejicano Ricardo Torres, y lo que me sobre en una "ronda" en Los Ases.

Manolo Gismera.—En traducir al polaco mi último libro sobre "Vida y milagros de Victoriano de La Serna".

Miguelito el Chele.—En formar una agrupación musical en compañía con su jefe Llapisera.

Llapisera.—¿Cuánto me corresponde en mi participación? Pues todo y algo más encima me lo pienso gastar en darle

de comer a "Atila", mi perro fiel.

Romerito el Torero.—En "impresionar" los discos de mi hermano, a ver si con la impresión se decide a ser figura del toreo, ya que no es del cante.

Luis Revenga.—En comprar casas como la que tiene Chucuelo en Madrid. ¡Y adornarlas a mi gusto!

Don Eduardo Pagés.—No me gusta el numerito. Pero si me toca algo lo he de gastar enterito en volar... junto con Balbo.

Manolo Belmonte.—¿Para qué más premio gordo que la gerencia de la plaza de toros de Sevilla? Y como quiera que no soy ansioso, la participación del 34.379 se la he regalado al banderillero Trasellas. ¡Que conste así!

De tientas

En la finca "El Paraíso" se ha realizado estos días pasados las faenas de tienta y retienta de las vacas que poseen la señora viuda de Trujillo, de Miguelturra, y los señores Víctor y Marín, de Fernancaballero.

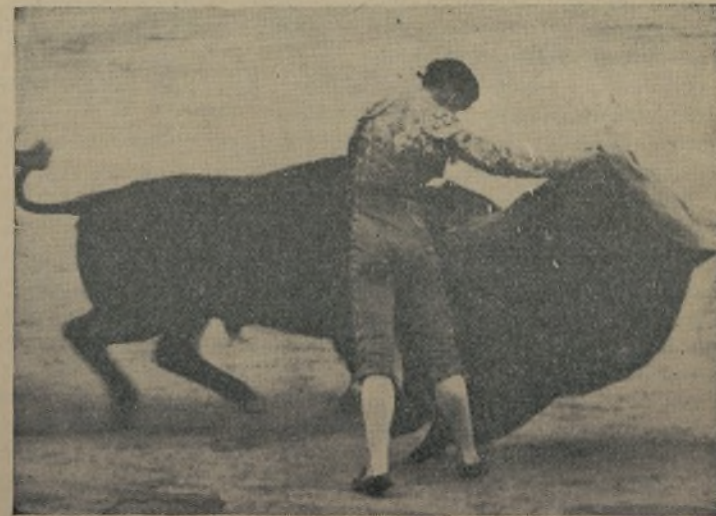
Los invitados, aunque molestados por el mal tiempo, lo pasaron en grande, tanto por las atenciones tenidas por los ganaderos como por la bravura de las vacas y la labor de los toreros.

Eché el palo con la habilidad en él característica, el Gordo, de Linares, y dirigió las operaciones el notable matador de toros Niño de la Palma, auxiliado por los novilleros El Soldado, Michelin, Luis Sarmentera, Grano de Oro, Daniel Ruberst, Francisco Mari y algunos más.

—6—

Después de unos días de "entrenamiento" en Tudela, se encuentra en Madrid el excelente matador de toros Florentino Ballester.

En breve continuará sus ejercicios por las ganaderías andaluzas.



NIÑO DE LA PALMA, no descansa un instante en su labor de entrenamiento. De sus entusiasmos invernales surgirá, sin duda alguna, la certeza de que su nombre ocupe de nuevo en la próxima temporada la importancia que merece.



LO QUE DICE LA PRENSA EXTRANJERA

Como en España, Domingo Ortega triunfó ruidosamente en Méjico

la que se le escapa un jubiloso deseo de ser identificado. Por la sonrisa blanca en el rostro negro Armillita fué descubierto por la multitud de sol que lo ovaciona largamente...

El torero es un conjunto de dones

No, ayer no fué domingo común y corriente de noviembre, cálido por la mañana y friolento por la tarde. Ayer fué ¡Domingo de Resurrección!... Ese es el día que la tradición española señala para empezar el año taurino. Por eso el de ayer que señala el principio del año taurino en El Toreo, y acaso el principio de una nueva era taurina, debe ser ¡Domingo de Resurrección!... ¡Domingo Ortega de Resurrección!...

La profecía de Belmonte

Ya lo tenía anunciado Belmonte, el torero que trajo un nuevo estilo, un nuevo modo al arte de lidiar reses bravas. ¿Le recordáis, aficionados viejos?... ¿No lo sabéis, aficionados jóvenes?... Un día lo dijo Belmonte, desde lo más alto de su estilo bueno, buena escuela del torero, el modelo más acabado y perfecto de arte clásico. Desde la cumbre de su estilo, cima a la que es muy difícil llegar por alto que se remonte el vuelo, y a la que aunque se llegara siempre le quedara a Belmonte la gloria de ser el primero que la coronó, Belmonte dijo un día:

"¡Vendrá un torero que le hará faena a todos los toros!"

¿Lo recordáis, aficionados viejos?... ¡Ya lo sabéis, aficionados jóvenes!... ¡Vendrá un torero que le hará faena a todos los toros!

¡Vendrá un torero que le hará faena a todos los toros!, dijo Belmonte desde la cumbre de la gloria y de su fama. Y ese torero ha llegado a Méjico. ¡Se llama Domingo Ortega!...

¿Luz de Domingo?...

Luz de Domingo, efectivamente, que ha llenado de "luz" las taquillas, tantas tardes a oscuras. El entradón es imponente en ambos tendidos; un mujeriego indescriptible prende luminosidades varios pintas a lo largo de las graderías, y la expectación, el interés, la curiosidad se mazcan... Minutos antes de que aparezcan chorreando oro las cuadrillas de Jesús Solórzano y de Domingo Ortega, el público ovaciona largamente, por dos veces, a Armillita Chico, confundido en el anónimo tendido y seguramente sorprendido por esa sonrisa blanca en su rostro negro, por

No debutó Domingo Ortega en el toro de Solórzano, durante el que hizo un quite tan sobrio, tan sobrio, que casi no hizo nada. En cambio, apenas salió el segundo, de nombre "Pimiento", número 38, negro entrepelado, listón, lucero, con bragas, y bien puesto de pitones, datos todos que debe recoger la historia taurina para señalar con piedra blanca este Domingo de Resurrección, puso en pie a toda la plaza, al plantarse delante del toro y hacer una cosa sencilla, simple y al parecer facilísima: pararse, aguantar, cargar la suerte y mandar al y en el toro. Nada y todo; parar, que es aguantar, y mandar. Todo y nada. Es decir, todo lo que es torero, y todo lo que no es torero. El que para y manda, torea. Esto es todo. El que ni para ni manda, no torea, sino que lo torea. Esto es nada. Si; si el torero es un conjunto de dones para que el hombre triunfe del toro, con sencillez, con naturalidad y con dominio, lo que se hace con el toro ni es torear, ni el *na*.

Pero, ¿qué hizo Ortega con el capote?... Eso, pararse, pasarse al toro muy ceñido, templándole la embestida, no con los brazos desgalichados, sino más bien altos, uno a la altura del corazón y el otro a la de la faja, sobrio y valeroso. Y remató muy desahogado, a pesar de lo muy ceñido. La plaza entera se volcó en rotunda ovación de entendimiento y comprensión. Ya sabemos lo que es Ortega en el torero: un hombre, un hombre que torea, un hombre en la más pura y varonil acepción del vocablo...

Va íbamos perdiendo el gusto...

Tan empalagados nos tenían los toreros estilistas, los toreros de estilo bonito, tan frágil y quebradizo que lo podía hacer añicos un toro que embistiera fuerte, que íbamos perdiendo el gusto por lo que de varonil tiene la fiesta de toros. Ortega nos vuelve al buen camino. No hay más que verlo torear de muleta, para tener la honda emoción de lo que es, de lo que debe ser el torero.

Fué en busca de su primer enemigo con la muleta en la diestra, y desde el primer mulatazo vimos, palpamos, lo que

Ortega puede y domina con la franela en la derecha. Lo fundamental es el terreno que pisa, y la seguridad con que lo hace. ¡Ah, su torero no es de puntillas! No parece que el torero va a volar, sino que da la impresión de que su planta torera enraiza firmemente, y ya no le deja mover, para que únicamente se mueva la muleta, que como un hipnotizado sigue el toro, tan cerca de ella, tan embebido en ella, que ignora siempre la presencia del hombre a centímetros de su alcance. ¡Qué valor, qué seguridad hacen falta para pisar el terreno que pisa Ortega con la seguridad con que lo pisa!... Y qué fácil es definir el secreto de su torero, que debe ser y será el lema fundamental de la tauromaquia: aguantar los toros y cargar la suerte.

Tuvo su primera faena de muleta en Méjico todos los matices del torero. Derechista en su mayoría, cuando la muleta estuvo manejada por la izquierda fué para cuajar el pase natural, que el toro, noble y suave, no hizo lucir bastante. Destacó el afarolado, muy bien embebido el toro en el ondular de la muleta, y el molinete, erguido el torero, que no adoptando posturas quebradizas, y el alarde de seguridad y dominio, tocando los pitones, no en vértice, sino en su curvatura, cuando la pala empieva, cuando la pala empieza a buscar, afilándose, su punta...

Primero, un pinchazo, y luego, a un tiempo, una gran estocada, que rompió el asombro en que se encontraba la plaza entera, desbordándose la ovación entusiasta, derramándose y saltando por los tendidos, espumosos de pañuelos blancos que pedían la oreja, y que el puritanismo del Juez de Plaza, señor Chato Zamora no quiso conceder, y perdiéndose en la lejanía de la tarde, mientras el torero, sonriente, recorría el ruedo, una, dos y tres veces y salía a los medios a saludar...

Muy moderno y muy antiguo

El segundo toro que mató Ortega en Méjico se llamó "Vinagrillo", número 43, negro, buen mozo, vuelto de pitones, de bella estampa. No vimos a Ortega, sino hasta que salió, con pisada firme y gesto seguro, en busca de su enemigo, con la muleta en la diestra. El toro, noble, está agotado. Es otro estilo de toro. El clásico toro mejicano, que seguramente Ortega conoce de oídas; el toro al que hay que

buscar para que embista, al que precisa pisarle sus propios y prohibidos terrenos para que se arranque. Pero, ya lo dijo Belmonte desde la cumbre de su fama, de su gloria y de su estilo: "Vendrá un torero que le hará faena a todos los toros"... Hasta a los toros cuyo estilo desconoce en absoluto. Al tercer mulatazo el de La Laguna ya no quiere embestir, y ¿sabéis cómo lo desafía Ortega?... Parándosele muy cerca, dándole puntapiés al mismo tiempo que le mete la muleta en los hocicos, y pasándosele, aguantándolo en su intempestiva y artificial embestida, y sacándosele de la propia faja con una sencillez admirable. Y no una, sino varias veces. Y todo solo, seguro, cerca, muy cerca, pero sin descomponerse nunca por violenta, imprevista o ceñida que sea la arrancada. Los pases bajos con la derecha, muy toreado el toro, doblándolo con tanta suavidad como energía que hasta parece que se oyen crujir los huesos de la fiera, admirables. Los adornos, muy machos, muy serenos, a distancia inverosímil.

¡Qué moderno y qué antiguo es el torero de Ortega! Muy moderno, por lo ajustado con los toros; muy antiguo porque los aguantan y los acompañan en el torero.

Hubo varios pases rodilla en tierra, obligando al toro a embestirle la muleta a fuerza de estar cerca, antes de un pinchazo, llevándose el arma. Más faena, distinta a la que hizo antes. Ahora vemos varios pases cambiándose la muleta de mano, y dos molinetes, llamémosle "por fuera", por la forma de girar liándose el trazo al revés. Otro pinchazo. Y nueva faena de muleta. Así, que el diestro se eternice pinchando. Después de cada intento de matar, nos ha obsequiado con faena distinta. Por fin, media estocada en corto y por derecho. Y la ovación es realmente imponente, viéndose obligado Ortega, para ver si acertaba a interpretar el delirio de los aficionados, a sacar al ruedo a los empresarios D. Eduardo Margeli y D. Domingo González...

Ah, el público pidió la Oreja de "Serpentine" para este "Domingo de Resurrección y Ortega", y el buen Chato Zamora, que con esto demuestra lo buen aficionado que es, no se la concedió. Vamos, Chato, que ha dado usted muchas orejas a Licéaga por no pararse ni por equivocación con el toro, por marearle, y no quiere usted dársela a Domini-

go Ortega, por aguantar los toros y cargarles la suerte, que es lo que es el torero, según usted debe saberlo...

Vendrá un torero, dijo Belmonte

Vendrá un torero, dijo Belmonte cuando se encontraba en la cumbre de su fama y de su estilo, que le hará faena a todos los toros. Este es Domingo Ortega. Que recuerda a todos y no recuerda a nadie. Porque, ¿decidme, aficionados que os volvíais locos cuando Gaona, hincado, con la muleta en los hocicos de la fiera, cogía a los toros por la propia cepa del pitón y los obligaba a pasar, no es esto lo que Ortega hizo con el sexto toro de su primera corrida en Méjico?... Eso, eso era lo que hacía Gaona, y, sin embargo, de recordar Ortega al Indio insustituible, en nada se parece Ortega a Gaona?... Ortega es la gravedad en el torero; es el dominio seco, pero no tosco; es el mosto con solera amarga; no el vinillo andaluz que se sube a la cabeza y nos marean y nos hace ver visiones. Es... el torero que le hace faena a todos los toros, y faena distinta a cada uno. Esta de "Serpentine" es distinta a la de "Vinagrillo", y a la de "Pimiento". Cuando quiere entrar a herir, el público se opone, y gracias a que pincha, todavía vemos retazos de nueva faena y alardes de valor y dominio, como aquel de arrodillarse de espaldas, y girar delante del toro como si tuviera detrás una maceta de claveles. Otro pinchazo, y una hasta la cruz. Y, ¿hay qué decirle?... Nueva y enorme ovación y salida en hombros...

Chato Zamora: Se impone esa renuncia de primera Autoridad en la plaza. Ortega se ha ido sin una oreja, cuando merecía que le diéramos los tres toros enteros. O renuncia usted, o rompe todos los precedentes taurinos, y el próximo domingo que toree Domingo, le da usted la oreja de todos sus toros por sólo hacer el paseo. Eso, o no creemos en usted ni como mediano aficionado.

Va llegó el torero

Lo dijo Belmonte, y acertó profecía: ¡Ya llegó el torero que le hace faena a todos los toros!... Se llama Domingo de Resurrección Ortega...

Por nuestra parte ni un comentario. Lo teníamos de sobra descontado, pese a los charlatanes que no hablan nada más que tonterías.



MANOLO BIENVENIDA, con su arte personal, prosigue en Caracas la racha de sus éxitos. El cable nos trae, sin interrupción, referencias de la magnífica campaña del torero sevillano.

¡CURRO CARO!

Cuando finaliza una temporada taurina, siempre la afición se echa su cálculo acerca de lo que ha sido, para poder entonces deducir en qué situación quedan los toreros y hacer, en consecuencia, la consiguiente apreciación sobre los

misimos, para vaticinar cómo se ha de presentar y ha de desenvolverse la temporada próxima. Pero de todas las apreciaciones, la que sin duda alguna mayormente interesan son aquellas que se refieren a los nuevos lidiadores, y

más aún al que de entre ellos surgió con tal ímpetu que promete convertirse, en muy breve plazo, de esperanza en realidad firme, rotunda...

Pues bien, en el transcurso de la temporada pasada taurina de 1933 han ido apareciendo, naturalmente, nuevos toreros; algunos de ellos con méritos suficientes como para que la afición los admita con gran complacencia, conceptuándolos como esperanzas halagadoras de futuros elementos de valor para la fiesta de los toros; y hasta alguno de esos noveles lidiadores quizá se llegó a más: reconociéndosele y admitiéndosele ya como esperanza poco menos que firme, puesto que acusa, evidencia cualidades de excepción...

Y he aquí que de entre todos los que han surgido últimamente como toreros nuevos, el único, en verdad, que por lo extraordinario de su valer aparece con el avasallador ímpetu de convertirse, en el más breve plazo, de esperanza en palpable realidad, por las condiciones tan excepcionales que evidenció cuantas veces actuara en los diversos lugares y plazas, donde con sorprendente y pasmosa coincidencia lograba promover entusiasmos y admiraciones unánimes..., es ese novel lidiador llamado Curro Caro.

Curro Caro... ¿Curro Caro? Sí, el mismo; un muchacho que ha hecho su aparición en el torero de modo y manera tal, que por su juventud—apenas diecisiete años—, su simpatía, su arte, su intuición, su valor y su técnica, parece ser el llamado a iniciar una nueva generación en el torero, para demostrar que puede seguir evolucionando, avanzando, perfeccionándose, superándose en arte y tecnicismo.

¿Curro Caro?... Curro Caro; decíase en principio con cierta extrañeza, por parte de los aficionados de uno y otro lugar, el nombre del nuevo torero, pues que apenas era conocida referencia alguna suya...; mas después de verlo y admirarlo, pronunciábase el nombre ya con otra entonación: ¡Curro Caro!... Así se propaló, se popularizó, hasta llegarse a decir: ¡Cuando vea usted torear a Curro Caro...!

Firmas prestigiosas de la crítica taurina, opiniones autorizadas, son el aval más rotundo que confirman los éxitos del nuevo torero, justificativos de los entusiasmos y admiraciones que tras de sí va dejando, con lo cual defínese y consolídase su personalidad y prestigio en el torero de manera categórica, que lo acreditan ya como todo un nuevo valor para la fiesta de los toros, que ha de ser muy preciado y deseado—por lo esperado y lo necesario—, capaz de avivar lo más intensamente el fuego siempre latente de la afición.

Un nuevo valor para el torero? Sí, en efecto. Así lo vaticiné yo—cábeame ahora la legítima satisfacción de preconizar lo que precedí en un escrito mío hecho expresamente a este mismo torero (por entonces conocido por Paquito Martín Caro) en abril de 1931 (artículo que publicó "El Clarín" el día 25 de dicho mes y

año)—con ocasión de emitir mi impresión cuando lo vi por vez primera, cuando, contando apenas catorce años, Curro Caro daba sus primeros pasos como becerrista en un festival taurino que se organizara en el vecino pueblo de Madrid El Molar, donde nos sorprendió y se nos reveló como todo un extraordinario lidiador, por la calidad y cantidad de su valor, de su afición, de su ciencia, de su intuición y del arte de su magnífico estilo; tal dije o escribí textualmente, al mismo tiempo que aconsejaba al aficionado, al señalar el nombre del futuro torero, que no lo olvidara, *por si acaso...*

En efecto, ahí lo tenéis hoy hecho una esperanza firme, que no tardará en convertirse en realidad; ese es Curro Caro, el mismo chaval que al verlo y admirarlo por aquel entonces tan cercano decía, refiriéndome a su caso, que "sin más experiencia que la propia ciencia de su consciencia y el impulso de su sangre joven representa el torero joven que pretende avasallar a los viejos, por un afán de renovación, depuración y superación..."

Tal está demostrando "pretende —y lo conseguirá— hacer: situarse en el torero para cumplir su propósito decidido de renovar, depurar y superar el torero... Condiciones tiene para ello; no es aventurado decirlo ya, puesto que Curro Caro, en la temporada de 1933—la cual temporada puede señalarse como la de su aparición cierta en el torero, puesto que ha sido cuando sus pasos se han da-



VICTORIANO DE LA SERNA, en plena luna de miel, con su arte, hace concebir a las empresas las mayores esperanzas, ya que su nombre en los carteles de todas las plazas de importancia, suena a éxito seguro. ¡La Serna, el quita-sueño de la afición!

DOMINGUÍN, el inquieto, el inteligente y el trabajador empresario, está siendo elogiadísimo en Méjico, por su acierto en llevar el negocio de toros en aquella República. Todos le ensalzan, todos le aplauden el valor y el saber que ha demostrado en la confección de carteles, tanto en lo que se refiere a ganaderías como lo concerniente a combinaciones de toreros. Esto es una justificación más de cuanto hemos venido diciendo con respecto a DOMINGUÍN empresario. Estos, que cuando se vale, cuando se trabaja y se ponen los cincosentidos en lo que se hace, se tiene que triunfar a la fuerza, lo mismo en España que fuera de ella; por eso TORERIAS admira de corazón a Dominguín triunfador y empresario.



Hace unos días, tuvimos el honor de ser visitados en TORERIAS por un entrañable grupo de amigos de Sevilla, presididos por el nuevo diputado a Cortes D. José González Navas. Sevillano de abolengo, el ilustre abogado cuenta en nuestra casa con todas nuestras simpatías y con todos nuestros afectos. Gran aficionado a la fiesta de los toros, como lo tiene demostrado en sus acertadas intervenciones como letrado en importantes pleitos taurinos, el señor González Navas brindó con los chicos de TORERIAS, por la prosperidad de la fiesta, quedando como recuerdo de su visita la adjunta fotografía, hecha por Vandel.

Ayuntamiento de Madrid

Entre jardines y flores.....

do y encauzado en firme por la senda escogida e iniciada—, ha actuado en más de 30 novilladas, logrando éxitos rotundos—no mentían ni exageraban los telegramas que iban llegando, comunicándome (infaliblemente todos los días festivos) los resultados de las corridas en las que actuaba Curro—, dejando tras de sí estela de lidiador excepcional, capaz, merecedor de cifrar sobre él los aficionados de uno y otro lugar sus mayores y mejores ilusiones...

Simpatía —movilidad, nervio, discreción, modestia—; arte—naturalidad, majestuosidad, variedad—; técnica—seguridad, ciencia, dominio, conciencia—, y arrogancia—valor, afición, coraje, pundonor—... Todas estas cualidades las posee el novel lidiador, fundiéndolas en lo que de él se dice su estilo, porque ha hecho asimilación del torero tan suya, tan propia, que en su interpretación se define con personalidad tan eminentemente única, que, al verle y admirarle, no se puede comparar con nada ni con nadie; sólo basta para ponderarle decir, lanzar esa exclamación, con la que todo queda dicho y definido, de: ¡Curro! Caro!

DON ISTA

EL MEJOR COLMADO DE MADRID

Los Ases

Falto de la melodía musical, con sólo el sentido que el lector guste de darle, lo mismo puede ser un pregón valenciano lanzado entre el aroma de la huerta que un llamenco fandanguillo "dicho" en una de esas noches en que la manzanilla abre un surco de alegría y optimismo.

Sea lo que fuere, no encuentro otras frases que compendien mejor el arte de Juanito Tamarit (Chaves II), el mozo valenciano que lleva prendido en los vuelos de su capote la majeza de Andalucía y el arte valenciano, que pródigamente derraman artistas tan insignes como Blas Ibáñez, Benlliure, Granero y otros.

Pero el arte taurino de Chaves II encierra algo nuevo en los moldes que hasta ahora sirvieron para fabricar toreros de la tierra. Es ese algo inconfundible que sólo fué patrimonio de los lidiadores andaluces, eso de que tan faltos han estado todos los diestros que vieron la luz primera en los dominios del arroz.

Por eso indistintamente me recuerda el Miquelet y la Giralda, los naranjos en flor y los inmensos olivares, las barras cantadas por el genio del novelista cumbre y los cortijos señoriales.

Es Levante y Andalucía, fundidas en el cuerpo arrogante de un torero que, de seguir por la senda emprendida, puede hacer suyas en fecha no muy lejana las palabras del César. No precisa para ello de más armas que su valor sereno, su voluntad decidida y ese capotillo que, cual trompetas de Jericó, hará derrumbarse a sus pies reputaciones falsas para, sobre ellas, elevar un pedestal a su arte exquisito.

R. T.

Cosas a saber

UNA ESCUELA TAURINA EN SALAMANCA

Pepe Iglesias (Chicharro) ya tiene ultimado todos los preparativos para inaugurar la temporada de invierno en su escuela taurina. Este es el segundo "curso" y la inauguración tendrá todos los honores: un matador de toros, un novillero estoquearán cada uno un novillo, y luego saldrán los "alumnos" a comenzar la "asignatura".

¡Que tenga muchos "discípulos" y que le paguen bien y puntualmente las "matriculas"!

APODERAMIENTO

El novillero malagueño José Lito Ramírez ha conferido poderes al conocido apoderado madrileño don Luis Alvarez López.

Suerte a éste para firmar muchas corridas y al diestro para torearlas.



PEPE BIENVENIDA está dispuesto a ser, en la temporada próxima, un verdadero mandón de la torería. Y para ello se entrena, en esta temporada de Caracas, derrochando a raudales su valor y su arte.

BIEN, LINAGE

Los "amigos" de Pagés aseguraban que la Sociedad arrendataria de la plaza de Madrid no estaba conforme con su gestión como gerente, y que iba a dejar de serlo.

Para saber la verdad, "Cha-

vito", crítico de La Nación, se ha entrevistado con don Rafael Linage, presidente del Consejo de Administración, quien le ha dicho:

Que Pagés tiene firmado un contrato hasta 1935.



En este muletazo de rodillas se demuestra claramente la calidad de torero caro que posee LUIS GOMEZ «EL ESTUDIANTE». Por eso no es extraño que cuando se hable de este torero, se haga siempre empleando el máximo elogio.



VICENTE BARRERA presencia impasible todos los proyectos ajenos. Al freir será el reir. Porque el valenciano, firme en su puesto de primerísima figura, tiene que ser base siempre de todas las combinaciones de postín. ¡Sin duda alguna!

TAL COMO VIENE

Madrid, 6 de Diciembre de 1933.

Sr. Director de TORERIAS

MADRID

Muy Sr. mio:

Agradeceré a Vd. de cabida en el semanario de su digna dirección a las siguientes líneas, con las que pretendo salir al paso de un chantaje de que se me quiere hacer víctima:

«Con verdadero asombro llega a mi conocimiento la noticia de que el Sr. Luzárraga, ex Director del semanario taurino «Toros y Deportes», de México, ha lanzado a la circulación una grosera carta en la que se contienen conceptos falsos y calumniosos contra mi modesto nombre.

La indole de ese escrito no merece la pena de refutarlo, porque sería descender al nivel que ocupa el difamador, ya tildado de indeseable en aquel país, pero conviene advertir a cuantos lo hayan leído y a quienes conozcan la clase y condición moral del individuo en cuestión, que el asunto ha sido entregado por mí a los Tribunales de Justicia, quienes se encargarán de darle la merecida réplica y de descubrir los fines inconjables y repugnantes que inspiran el escrito del Sr. Luzárraga.

Al anticiparle las gracias más expresivas, le saluda atentamente su afmo. amigo s. s.

q. e. s. m.

Julio Iribarren

Que, luego, si le conviene, tiene derecho de opción por otros tres años.

Que Pagés puede organizar las temporadas como mejor le parezca.

Y que entre Pagés y el Consejo de Administración no ha

habido el menor rozamiento.

Total: que estos rumores invernales se han desvanecido a toda prisa.

Seguramente con gran sentimiento de los "amigos" de Pagés, o de los que soñaban con una sucesión.

LA TEMPORADA DE 1932

FLORENTINO BALLESTEROS

Que levante el dedo quien, antes de comenzar la temporada de 1933, creyese en un Florentino Ballesteros matador de toros triunfante al terminar el año. Novillero frío, desigual, apático, por lo que se veía en él cursos anteriores, no tenía cartel en ninguna plaza plaza, y menos que en ninguna en Zaragoza, donde tantas simpatías le acompañaron en sus primerass alidas. Pero Florentino se trazó una norma de conducta desde que comenzó la campaña en Tetuán, en tarde de nieves, y casi a triunfo y oreja por corrida, durante la primavera ya se hablaba de un Ballesteros, mozo fuerte y simpático, que podía con los toros, que daba estocadas magníficas, y que no era una locura incluirle entre los novilleros "alternativos" del año.

De Tetuán a Carabanchel, y de ahí a las mejores plazas, con conquista bien señalada de las andaluzas, donde les cuesta dar patentes de triunfo a toreros de fuera, va a Madrid a novillada de día laborable, con los compañeros más "postinosos" y triunfa con ellos y corta la ansiada oreja en el ruedo madrileño, que da y quita.

A Zaragoza no viene a las novilladas, y no obstante sin verle,

se hacen "ballesteristas", pues tan buenos, seguros e imparciales son los informes que llegan. La Empresa, que no quiso traerlo cuando pudo, no puede traerle cuando quiere. Y tira un lleno por la ventana.

Se ha decidido la alternativa para el 3 de septiembre, en una corrida de abono de San Sebastián, con dos meses de temporada todavía "para situarse"; pero en la novillada de Madrid del 3 de agosto "toma" un cornadón, del que sale por su fortísima naturaleza. El día 27 de ese mes, sin curar todavía, reaparece en Almería, pero retrasa el doctorado del domingo siguiente hasta recuperar todas sus facultades. No quiere engañar a los públicos, ni engañarse.

En Carabanchel, la plaza de sus primeros triunfos, estoquea siete novillos, con facilidad y desahogo, el día 24 de septiembre. Y su última novillada, que hace la número 35, es la de Barcelona el 1 de octubre.

El domingo siguiente, día 8, toma la alternativa en Barcelona, con toros de Coimbra, de padrino Barrera y de testigo Fernando Domínguez. Cumplió en el toro de la ceremonia, y estuvo desgraciadísimo en el último.

Después toreó otras tres corridas, en Béziers y Zaragoza, y aquí se hace el amo de la feria, y ese volapié, que es lo mejor de la temporada zaragozana, quedará bien grabado entre los aficionados que le vieron para sacarle como punto de comparación cuando se hable de toros bien estoqueados.

Aquí queda, recorrida a grandes zancadas, la temporada de 1933, triunfante para Florentino Ballesteros. Su nombre, de torero joven, fuerte y nuevo para el año próximo, tendrá el máximo interés. El espada zaragozano hará lo demás; y este "demás" ha de ser estoquear dos docenas de toros como aquel de Zaragoza, sin perder la facilidad que hoy tiene para despachar los restantes.

Como no es torero que lo diera todo el primer día, como los toreros de "estética", sino que va a más, "a más" irá con el capote y la muleta, con los que ya se defiende muy bien.

El otro día, en una encerrona en nuestra plaza, le vimos ensayar la suerte de banderillas, y creímos ver que puede ganar palmas en el segundo tercio, si practica por esos tentaderos y por esas plazas. El, las palmas, en banderillas, las ganará de añadidura; no como esos tontos que las buscan con los palos, ante la seguridad de que luego matarán a pellizcos.

La estadística de novillero es la siguiente:

Febrero.—19, Tetuán de las Victorias.

Marzo.—26, Carabanchel.

Abril.—9, Carabanchel; 16, San Fernando; 23 y 30, Carabanchel.

Mayo.—7, Cádiz; 14, Ceuta; 21, San Fernando; 26, Córdoba; 28, Carabanchel.

Junio.—4, Málaga; 11, Valencia; 15, Carabanchel; 18, Sevilla; 22, Madrid; 24 y 25, Tolosa; 28, Madrid.

Julio.—2, Sevilla; 6, Madrid; 9, Málaga; 23, Jerez de la Frontera; 25, Santander; 30, Málaga.

Agosto.—3, Madrid; 27, Almería.

Septiembre.—3, Puerto de Santa María; 6, Huelva; 8, Utrera; 17, Morón; 22, Ecija; 24, Carabanchel; 29, Sevilla.

Octubre.—1, Barcelona.

Y de matador de toros fueron éstas las cuatro corridas toreadas: Octubre.—8, Barcelona; 15, Béziers; 16 y 22, Zaragoza.

Diecinueve años, salud y fortaleza para dar y vender, y un estoque en la mano derecha que es tan bueno como el de Mazzantini.

Y esto no lo digo yo, que no vi a Mazzantini; lo dijo "Relance", que es el partidario más partidario de todos los partidarios de los toreros antiguos. Un testigo, pues, de mayor excepción.

DON INDALECIO



La huelga de camareros ha suspendido el banquete que varios contetulos le habían organizado a don "Ciprés Cillalata".

¿No creen ustedes que esto ha sido el mayor triunfo de Nicanorcete?

HOMBRE..., TE DIRE

Juanito Jiménez se ha molestado con nosotros porque le hemos gastado unas chirigotas en números anteriores.

En cambio, nosotros no nos hemos molestado todavía porque no se haya hecho visible con nuestro administrador.

¿No les parece a ustedes que a Juanito Jiménez le debe agradar mucho la tan cacareada ley del embudo?

HOMBRE..., TE DIRE

Según una carta que hemos tenido la atención de leer, tan pronto como termine la temporada en Méjico volverá a España el diestro Heriberto García, el de aquella famosa raena que todavía recuerdan los aficionados.

¿No creen ustedes que al saberlo Alejandro Serrano se habrá frotado las manos de gusto?

HOMBRE..., TE DIRE

En Zaragoza ha surgido un nuevo astro coletudo apodado "Faraón", del cual se ha en-

cargado de su apoderamiento don Francisco Santos.

¿No les parece a ustedes que lo único que le faltaba al celebrísimo "Cojo Muletazos" era tener a sus órdenes un Faraón torero?

HOMBRE..., TE DIRE

Nuestro camarada Pepe Alarcón, "Alardi", se ha encargado de la secretaría particular de un popularísimo diputado sevillano.

Hacemos presente esta aclaración para los muchos que nos han preguntado por qué llevaba la otra tarde una carterita debajo del brazo.

¿No creen ustedes que "Alardi", por su honradez, laboriosidad y talento, es digno de una cartera de mayores vuelos que la que lleva en la actualidad?

HOMBRE..., TE DIRE

Como dijimos la pasada semana, se ha quedado con el arriendo de la Plaza de Toros de Aranjuez el amigo Manolo Gómez.

Esta noticia les ha caído como una bomba a los que se suponían que "Plazuela" no existía ya en el mundo taurino.

¿No creen ustedes que cuando se trabaja como lo hace Manolo Gómez, se puede esperar todo?

HOMBRE..., TE DIRE

"Gitanillo de Camas" VISIO POR DON INDA

Gitanillo de Camas.—Hombre maduro y poco decidido, camina a toda marcha hacia el montón de los fracasados.

Toreó catorce funciones, que nos figuramos no volverá a ver:

Febrero.—12 y 16, Barcelona.

Marzo.—5, Valencia; 19, Málaga.

Abril.—16, Córdoba; 23, Sevilla.

Mayo.—14, Osuna.

Junio.—11, Murcia; 15, Madrid; 25, Jerez de la Frontera.

Agosto.—15, Almendralejo.

Septiembre.—17, Morón; 24, Madrid.

Octubre.—4, Ubeda.

Primero se anunció como Nicolás Vargas, a secas; después como "Gitanillo de Camas"; forzoso le será echarse un remiendo en el apodo para aparecer como "hombre nuevo", y para ello no le queda otro recurso que partirse por la mitad y desterrar todo lo malo que encierra su alargado cuerpo.

Se ha casado el Algabeño

En la parroquia de San Vicente, de Sevilla, tuvo efecto hace unos días el enlace de la bella señorita Araceli Benjumea y Vázquez de la Lastra, con el ex matador de toros y rejoneador en la actualidad José García, "Algabeño".

Enhorabuena.



ANTONIO AVILES, valiente novillero murciano, que la temporada que terminó se reveló como una figura del toreo, por su arte y su valor. Actualmente se entrena en Salamanca, para la próxima temporada.

Allá va con su empaque pinturero en pos de su tirana "la afición"; que al ver que hubiera sido del [montón] no quiso, por su suerte, ser to-

[rero.

Ocultar, prefirió su nombre y

[fama,

dedicando su arte y compostura

a acompañar a un matador de "al-

[tura"

y a asesorarlo en la taurina trama.

Con su experiencia, gracia y li-

[gereza,

con su garbo andaluz, tieso y pe-

[queño,

va por doquier, erguida la cabeza,

a proclamar, altivo y con empeño

que se puede ser rico en la pobreza

y siendo sevillano "madrileño".

¿Puede nadie dudar que se

trata de Manuel Estévez, el

mozo de espadas de Vicente

Barrera? Ahí está la musa in-

quieta de don Diego Hidalgo,

que no nos dejará mentir. Ella

supo expresar, como nadie la

traza, el espíritu y la cédula

de nuestro entrevistado. Y en

esa semblanza, quedan contes-

tadas casi las dos preguntas

de nuestra encuesta. A ella, a

esos versos cálidos por obra y

gracia del afecto, podía que-

dar reducido nuestro intento.

Y después de releer una

vez más la semblanza poética

del diminuto y nervioso Esté-

vez, nos enfrentamos con él,

le planteamos el diálogo, ven-

cemos su modestia y tomamos

unas notas. Notas, salpicadas

con el oro alegre de este vini-

llo de Los Ases, que nos presta

ambiente y que casi, casi,

nos ayuda a entender fácil-

mente a nuestro interlocutor.

Pues a medida que la conver-

sación avanza y que las copas

se escancian, Estévez habla ya

más pausado, sin ese atropello

llamamiento simpático que le dis-

tingue y que le presta perso-

nalidad.

—Verá usted, amigo Esté-

vez. Usted, debutó el año 1910

como banderillero, en la cua-

drilla de unos sevillanos, en

los que figuraba Varellito. Fué

su debut en Barcelona. Toreó

usted un par de festejos en la

ciudad de Balañá y dos en Me-

lilla, si mal no lo recuerdo.

—¿Te vienes conmigo de mozo

de espadas? le preguntó a us-

ted un día a quemarropa Pa-

como. —¿De mozo de espa-

das? —¿Claro, hombre!, le con-

testó a usted el matador. Es

por tu bien. A ver si de la cos-

tumbre de empinarte en la ba-

rrera, crece... Le hizo a usted

gracia, recordó los malos ra-

tos que se pasan con los palos

en las manos y decidió servir-

le los estoques a Magritas, que

ambicionaba ser matador. Pa-

corro, Saleri, Nacional, Anto-

nio Márquez, Félix Rodríguez,

Vicente Barrera fueron sus je-

fes; con el torero de la supre-

ma elegancia, léase Márquez,

estuvo usted cuatro tempora-

das; con Félix Rodríguez fué

usted testigo de su famosa

campana de 1928; con Vicente

Barrera, en su florecimiento,

en su época de gloria, le si-

guió en todo momento, como

LOS MODESTOS

¿Qué fué usted en la vida antes de dedicarse a mozo de espadas? ¿Qué hubiera usted querido ser?

notario mayor, del que supo y pudo ser siempre primera figura... ¿No son estos los datos de su vida de mozo de espadas en un sintético orden cronológico?

—¿Camará! ¿Me ha leído usted las rayas de la mano?

—¿Y por qué le llaman "Madrileño", habiendo nacido en el corazón de Sevilla?

—Por eso. Por... sevillano. Como llevaba en Madrid muchos años y ni por casualidad decía una palabra bien dicha, por contraste me asignaron el apodo. ¿Si la última letra del abecedario la quitara el Gobierno de un plumazo, me quedaba mudo para los restos!

¡Admirador de Gallito! ¡Subido en su pedestal!

—¿Qué fué usted antes de dedicarse a los toros?

—¿Admirador de Gallito! No se ría usted.

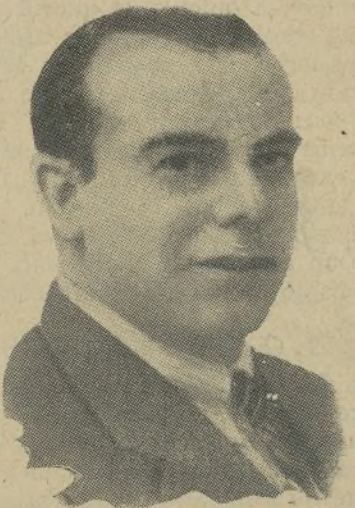
Pa mí que no había en el mundo una "profesión" más digna. No pensaba más que en ella. En admirar a José. ¿Serían cosas de los tiempos! ¿No hay hoy quien no es más que radioescucha? Pues yo era eso. Admirador de José. Recuerdo que el 24 de abril del año 9, siendo José un crío, fué a debutar de becerrista a Jerez de la Frontera. Toreaban con él Pepete y Limeño. —¿Te vienes pa Jerez? me preguntó en la Alamea. Ahora mismo. Y debajo de un asiento hice el viaje como los ángeles. En el sorteo, en ocasión en que examinábamos los seis becerros, me preguntó de chusma: "Estévez, ¿sería tú capaz de ponerte delante de uno de éstos?" "Si es tu gusto... le hago el Don Tancredo." Y, efectivamente, a la tarde me enhariné la cara y le hice el Don Tancredo al primer becerro de José, que, por cierto, fué al corral porque, después de haberlo toreado de una manera de escándalo, no tenía fuerzas para meter la espá... ¡Si era un crío!

Los aplausos de aquella tarde me volvieron loco, y actué de Don Tancredo en tres novilladas en Cádiz. En la última regresaba a Sevilla, con billete de acordeón, y al llegar el tren a Utrera, Gallito me denunció al revisor por ver la cara que yo ponía. Cuando ya me iba a entregar a la Guardia Civil, me invitó con sorna: "Estévez, mañana toreo en Lisboa. ¿Vienes?" "Si por seis reales que vale de Utrera a Sevilla, me prenden; por ir a Lisboa, me llevan a presidio", le contesté apuradísimo... Y terminó el susto con el abono del billete por parte de José.

¡El rey del toreo!

—Puede decirse que usted fué uno de los primeros que tenían fe en Gallito.

—¿Fe? ¡Ceguera! Pero, como a todo hay quien gane, había en Sevilla un guardia rural de a caballo, que usted lo debió conocer, que se llamaba Francisco Martínez, y éste sí que fué un vidente. Se le metió en la cabeza formá una cuadrilla de niños toreros, y nos repasó a todos los aficionados de aquella época. Nos examinaba y ¡a otra cosa! Organizó en Camas una incerrona de éstas y llevó a Gallito. No quiera usted saber el miedo que derrochó José. Un verdadero pánico. Y este guardia, loco de contento, cuando acabó la corrida, no hacía más que decir a voces: "El rey del



toreo; acabo de descubrir al rey del toreo." Y dicho y hecho, formó la cuadrilla de niños con Limeño, Pepete y José, y le compró a éste el primer traje de luces que tuvo en su vida de torero.

—¿Usted no sabe—nos dice el "Madrileño"—como si intentara recopilar datos para un trabajo literario sobre José, qué dinero fué el primero que ganó Gallito?

—No.

—Pues, cinco duros que le regaló Domécq, por un brindis de un becerro en Jerez, toreado con Tabernerito, el que luego fué mozo de espadas de Juan Luis.

¡Nazareno del Gran Poder!

—De no haber llenado su vida con un historial tan bien ganado de mozo de espadas puntero, ¿qué es lo que usted hubiera querido ser en este pícaro mundo?

—Del teatro.

—¿Como actor o como autor?

—Del teatro. Desde apuntador hasta empresario. ¡Una cosa!

—¿No probó nunca a salir a escena?

—Hubiera sido inútil. ¿Usted cree que hablando a pellizcos como yo, se puede ser cómico? ¡Si hablo con el sentío puesto en un acelerador! Una noche, en el teatro Portela, de Sevilla, estrenaba Espantaleón el padre, una obra y salían dos nazarenos. Faltó uno a la cita, y como yo no salía del escenario, guiado de mi afición, el gran Espantaleón me pidió que me vistiera para hacer sólo una pasada, vestido de nazareno. No tenía más que decir: "Que la Virgen está en la esquina."

Pues bien, con la túnica puesta me entró un miedo tal, que me dirigí a don Juan y le dije: "Yo no salgo. Esta ropa es de la Macarena, y yo soy ¡nazareno del Gran Poder! Yo no hablo, aunque me fusilen." Y me desnudé.

—¿Y como autor, no ha intentado nunca escribir algo?

—No; pero he sentido la misma emoción que si hubiera estrenado. Antonio Guillén, el famoso autor, estaba preparando una obra de ambiente sevillano que se llamaba "Garabatuza". Yo, a instancia suya, en plan amistoso, le conté algunos timos de Sevilla y le describí tres o cuatro tipos con salero de lo que yo conocía de mi tierra. Y cuando se estrenó la obra en Pavón y vi yo moverse aquellos tipos y hablar como yo lo había contado y cómo eran, sentí una angustia y una emoción como si aquella obra la hubiera estrenado yo.

—¿Qué clase de teatro prefiere usted?

—¡Los Quintero! Ellos y... Gallito. Nadie como ellos me hablan a mí de mi Sevilla. Como que si los pistoleros hubieran acabado con Sevilla y hubieran derribado la Giralda, me bastaría con recordar las obras de los Quintero y recordar sus tipos y sus creaciones para hacerme la ilusión que Sevilla seguía siendo Sevilla.

—Pero nos quedamos sin conocer su ilusión... truncada.

—¡Ah, sí! No le digo a usted. Yo hubiera querido ser del teatro. ¿Autor? ¿Actor? ¿Empresario? Me hubiera gustado tener mucho dinero y ¡ser público de pago! Lo único que me revienta del teatro son "las buenas noches", quizás por los muchos "vales" que he usado y que pienso pedir mientras viva.

—Y volviendo al cauce de nuestra información, ¿está usted contento con Vicente Barrera?

—¡Hombre! Eso, ni se pregunta. ¿Usted ha visto a nadie que esté descontento junto al éxito? Pues mi mataor es

eso. "El éxito andando". Además, en la casa de Barrera, hay tal seriedad y tal compenetración en todos sus componentes, que cada cual está en su sitio. Para cada persona un sitio y para cada sitio la... persona indicada. Dígame si así no se está encantado de la vida.

—¿Tiene para usted dificultades su labor de mozo de espadas?

—¡A mis años...! Porque yo tengo más edad que usted, a pesar de que conoce al dedillo mi vida pasada.

—¿Da mucho trabajo, mucha preocupación su jefe, antes de ir a la plaza?

—Ninguno ni ninguna. Media hora antes de la corrida, ¡eso sí!, se dispone a afeitarse y en menos de veinte minutos hay que vestirlo. Eso, siempre. Se viste de torero como yo hablo. ¡A las voladas!

—¿Ha llegado a conseguir con su trabajo alguna posición económica, que le permita la independencia?

—Seis temporadas seguidas a los órdenes de Vicente Barrera, y dos temporadas en Méjico, con un sueldo crecidísimo, que habla de la estima en que tiene mi servicio, a cuya estima correspondo con un cariño sincero y respetuoso, bien me ha dado margen para reunir unas pesetas. Pero no sé a quién se le ocurriría hacer la moneda redonda... ¡Así se va de las manos!

—Y eso que ustedes los mozos de espadas, no tenéis que pagar "prensa"...

El "Madrileño" sonríe intencionadamente.

—Y a propósito de "prensa" en su larga vida de taurino significado, ¿qué revisteros de toros le han emocionado más con

—No, no. A mí no me incumbe eso. Ahora, que si de lo que usted trata es de descubrir mis gustos literarios, le diré que yo siento a Clarito y admiro a Corrochano.

Pintorcito, siempre respetuoso con su jefe, avisa al "Madrileño" que tiene que solventar un asunto profesional de orden del matador.

La charla queda cortada en el instante mismo en que nos disponíamos a cerrarla, con un merecido elogio de la personalidad de Manolo Estévez, todo laboriosidad, honradez y simpatía. Pero el mozo de espadas de Vicente Barrera se despide ligero, con un rápido apretón de manos. Como estela luminosa quedan en el aire los versos de Diego Hidalgo:

"Con su experiencia, gracia y ligereza, con su garbo andaluz, tieso y pe-

[queño, va por doquier, erguida la cabeza a proclamar, altivo y con empeño, que se puede ser rico en la pobreza y siendo sevillano, "madrileño".

GUILLOTINA

Imprenta TORERIAS
Bravo Murillo, 30.

HAY QUE ABRIGARSE



Orozco, el gran Orozco, que te conozco, lleva una larga temporada en una finca de campo de Jaén, dedicado a organizar y a seleccionar, según dice, una ganadería nueva, de mucha más importancia que la vacada de Cagancho. Y acaba de telefonar anunciando su próximo regreso a Madrid. Por eso habrá que adoptar precauciones y por lo menos gritar:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

Por fin ha hecho las paces con El Soldado Pepe Carrasco. Las bases firmadas a costa de que el mejicano no se niegue más a torear novillos de la viuda de Soler. Y Carrasco, coloradote y francote, no hace más que contárselo a los amigos, mientras grita por lo bajo:

¡HAY QUE ABRIGARSE !

¿Dónde estará el Tuno de la calle del Aceituno, que desde hace más de dos meses no viene por TORERIAS? ¿Estará...? No; no. ¡Con azúcar está peor!

Lo decimos porque en cuanto venga por aquí gritaremos a todo pulmón:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

Cuando parecía que la huelga de camareros tocaba a su fin, ha surgido nuevo contratiempo. Ahora resulta que los camareros del Acuario no quieren reanudar la jornada hasta que Pepe Gallardo no regrese de Barbate.

Pero mientras esto sucede, la niña de la caja, entre suspiros exclama:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

La noticia de que El Estudiante es el amo en Maravillas ha caído como una bomba en determinados camerinos. Tanto que Luis ha suspendido sus diarias visitas, al pretexto de que con estos frios en casa no le hace más que gritar:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

Rubichi, que como todo el mundo sabe tiene toros hasta el día de Nochebuena, ha marchado a Ceuta para tomar parte en un festival organizado por Checa. Ya estamos viendo el diálogo a la llegada a la plaza:

—¡Choca, Checa!

—Y Checa contestará haciéndose el longui:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

Serrano, el fotógrafo sevillano, no nos remitió la fotografía que le pedíamos de Douglas Fairbank, pero en cambio nos remite hoy una del chico de Roosevelt en unión de Laine. ¿En qué estará pensando Serrano? El mejor día nos manda de su archivo un retrato de Diego de los Reyes con bufanda, en lugar de uno de Torerito, por aquello de que

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

LOS GATOS DE TORERIAS



OTRO MANIFIESTO DE TRASELLAS

El banderillero sevillano Trasellas llevó la otra mañana a la imprenta de Raimundo Blanco, en Sevilla, el original de un nuevo "manifiesto", levantando bandera contra la nefasta gestión de Manolo Belmonte al frente de los negocios taurinos de la Maestranza. El impresor sevillano, que está un poco mosca con eso de los manifiestos, se negó a que en su casa se imprimiera el trabajo.

—Le advierto a usted—le dijo Trasellas, que con este manifiesto provoqué yo una revolución en la opinión de Sevilla.

—Ya lo sé—le replicó Raimundo—. Si lo que yo temo no es que se revolucione la opinión, sino que se me revolucione el taller, con tantas faltas de ortografía...

¡LAS MANOS ARRIBA!

Salía la otra noche, de la calle de la Cabeza, acompañado de dos de sus poderdantes, el conocido apoderado D. Román Merchán, a quienes le quería meter en la olla respectiva que el toreo moderno, es a base de torear lento y con las manos bajas. Y embebido en esta conversación, le iba mostrando las últimas fotos de Armillita de su triunfo de Méjico: "¿Lo ven ustedes? Así, ¡las manos abajo!, ¡las manos abajo!" Y en este instante una pareja de Seguridad, encañona a D. Román: ¡Las manos arriba! "Eso era antes replicó D. Román, creyendo que le seguían la discusión taurina". "Eso va a ser ahora mismo", le replicó un guardia. Y D. Román, tuvo que levantar los brazos, como en las grandes tardes de Fermín Espinosa.

EL CRESO DE BURGOS

En los altos de Villa Rosa, se dejó "olvidadas", la otra noche un amigo nuestro, entrañable, 450 pesetas. Ni que decir tiene, que salió a noventa por hora. ¿Dónde vas tan ligero? le preguntó un testigo presencial a otro colega. Te convidó a cenar.—Perdóname, tengo prisa. Voy a ver si no se ha terminado todavía "El Creso de Burgos".

¿ESPERARA QUE CAIGA LA BOLA?

Manolo Camacho, el hasta hoy empresario de Cádiz, preguntaba muy interesado ante una reunión de amigos: "¿Dónde podría ver yo a Pagés, que por más que hago no lo puedo ver?" Pues, es muy sencillo; todos los días, aclaró un oficioso, a las doce en punto de la mañana lo veo yo en la Puerta del Sol, esperando.

—¿Algún tranvía?

—El tranvía de Zurbano, seguramente.

—A las doce en punto y en la Puerta del Sol, arguyó Camacho, no es hora de esperar un tranvía, es hora de esperar que caiga la bola de Gobernación.

POR TENENCIA DE EXPLOSIVOS

Pepe Amorós, que dicho sea de paso, está cortando el bacalao en Caracas, queriendo tener una atención con los críticos taurinos españoles, le ha enviado a su mozo de espada, el sin par Manolo Ramírez, una colección de sabrosas piñas acarameladas de allá, que son canela pura, al objeto de que las reparta en las vísperas de Pascua. Y Manolo, que ante todo, es un talento práctico, decía la otra noche: "¿Qué hago yo, con tantas piñas en casa? ¡Me van a denunciar por tenencia de explosivos en forma de... piñas!"

UN TRAJE DE LUCES

Roberto, el mozo de espadas, no el de Bohemios, para hacer más llevaderos estos días de pícaro invierno, se dedica a vender entre sus conocimientos bombillas eléctricas de todos los tamaños. Ofreciéndole la mercancía al Niño de la Palma, comenzó a sacarse de todos los bolsillos muestras de bombillas de todos los precios y Cayetano le cortó el viaje preguntándole: ¿No te da reparo de salir a la calle vestido de luces?

DON LATIGO.

AHI VA ESO



Torerito de Triana, neé Pedro Ramírez, el héroe de Andalucía, como le llaman los toreros, ha firmado la novillada de la feria de abril en Sevilla, y con tiempo suficiente una de las primeras novilladas de Valencia.

Y Fatigón, su apoderado, no hace más que poner debajo de su firma en cada nuevo contrato: Mi torero es el mejor y el que más valor le echa al toro.

¡Y a lo mejor tiene razón Fatigón!

¡AHI VA ESO

Luisito Alvarez, el apoderado de moda, que no habla mal de ningún compañero, porque domina la gramática parda como nadie, no hace más que acaparar toreros. Ya son cuatro los poderdantes en firme que tiene. Como que ya le llaman los taurinos el Tenor de Dominguín.

¡AHI VA ESO!

Maera el de Tarancón está molesto con Valdivieso, porque cree que éste le ha aludido entre los cuatro mozos de espadas que se han hecho ricos sin saber ni jota.

Y es lo que nos decía el emperador de los juanetes: «No sé por qué me llaman a mí analfabeto, cuando no he protestado en mi vida ninguna letra».

¡AHI VA ESO!

No lo querrán ustedes creer, pero acabamos de ver a Caireles con cara de pascua y a Domingo Uriarte silbando, y enseguida pensamos:

¿Serán estos los hombres que tanto están dando que hablar a los apoderados? ¡A lo mejor!

¡AHI VA ESO!

Diego Telefónica ha reñido, según nos informan por tercera vez, con su apoderado Domingo Ruiz. Y según nos informan también, en la ruptura de relaciones no se habló para nada de cuentas atrasadas, por no perder el tiempo.

¡Si se conocerán bien la pareja!

¡AHI VA ESO!

Seguimos sin leer *El Pueblo Manchego*. Pero a nosotros nos consta que el novillero de Ciudad Real, Michelin, se está hartando de torear por el campo charro.

¡Charro! ¡Mancha! ¡Señores, vaya un pisto!

¡AHI VA ESO!

También nos consta que en *El Eco Taurino* ha entrado a reforzar el cuadro de redacción una bien templada pluma, que no resiste al anónimo.

¡Como que el que tuvo y retuvo guradó algo para el invierno!



Cualquier tiempo pasado... fué peor

Para que los viejos no nos machaquen tan porfiadamente los oídos con su eterna monomanía de que cualquier tiempo pasado fué mejor y que hoy no hay respeto ni cultura en las plazas de toros, en las cuales parece ser imprescindible que los espectadores dejen en la puerta la educación y buen sentido, para más a sus anchas vociferar, denostar y molestar, no sólo a los lidiadores y presidente, sino a todo aquel que tiene la fatalidad de ocupar el bagaje de que se desprendió y convertirse nuevamente en un ciudadano fino, correcto y consciente, nada más diferentes de aquel sujeto que tanto vociferaba y lanzaba frases del peor gusto y repertorio. Eso sí no es de los que tanto vociferaban y lanzaban frases del peor gusto y repertorio. Eso sí no es de los que tienen la "piadosa" costumbre de lanzar las almohadillas o algún otro objeto más contundente contra los indefensos lidiadores; pero, afortunadamente, estas costumbres ya van desapareciendo y olvidándose cada día más.

No sucede como en tiempos de nuestros tatarabuelos, que para que hubiese un poco de orden tenían que lanzar en los carteles anunciadores de corridas los siguientes bandos, que copio aquí, por su extraordinaria curiosidad:

BANDO

Manda el Rey nuestro señor, y en su Real nombre los alcaldes de su Real casa y Corte

En Madrid, a 11 de septiembre de 1789

I. Que en la fiesta Real de toros que se ha de celebrar en la plaza Mayor el martes, veinte y dos del corriente, por la tarde, con el plausible motivo de la exaltación de S. M. al Trono y Jura del Serenísimo Príncipe de Asturias; luego que se haya hecho el despejo, ninguna persona, de cualquier estado o calidad que sea, baxe a la plaza, ni esté en ella, excepto los toreros destinados; y se prohíbe sacar espada, ni otra arma, ni herir al toro con palo, ni otra cosa alguna.

II. No se arrojará a la plaza, tendidos, ni otros sitios de ella, perros, gatos, cáscaras de melón, zandía, naranja ni otra cosa alguna.

III. Se prohíbe silvar, vocear ni hacer acciones, y palabras descompuestas, pues todo los concurrentes guardarán la compostura y circunspección que es debida.

IV. En los tendidos, nichos y demás parajes de la plaza Mayor nadie fume, ni encienda yescas, ni haga uso de pedernal o cosa semejante, ni pase por dicha plaza, ni sus soportales con hachas encendidas de día ni de noche.

V. Los carpinteros, o encargados de los tendidos no consentirán en ellos se sienten ni haya otras personas que aquellas a quienes estén distribuidos los referidos asientos; y lo mismo celarán los Ministros subalternos de Justicia que de oficio asistirán para evitar desórdenes.

VI. Los que hayan ocupado los asientos no se mudarán de unos a otros, ni se pondrán en pie todo el tiempo que el toro estuviese en la plaza, pues de ese modo lograrán los espectadores completamente de la diversión, sin estorvo de unos a otros.

VII. Verificado haber ocupado los asientos de tendidos, y durante la fiesta, no se permitirá salir a la plaza, ni entre barreras por las puertecillas que dan a ellas, a persona alguna; pues en el caso de querer salir, lo han de hacer por las escalerillas que caen a los portales, previniéndose que si estas puertas, como las que dan a las contrabarreras, han de estar prontas en su apertura siempre que convenga.

Todo lo cual cumplirán unos y otro, baxo penas de las que se estimen convenientes, y se impondrán a proporción del exceso, sexo y circunstancias de los que contravinieren.

Autorizado por don Joachin Gómez Palacios, escribano de Cámara y Gobierno de la Sala.

Lista de los caballeros rejoneadores, picadores de vara de detener y toreros de a pie destinados para las Fiestas Reales de Toros, con motivo de la Exaltación al Trono de Nro. Católico Monarca Don Carlos IV (que Dios guarde), elegidos por los señores don Joseph Antonio de Armona, Corregidor de esta villa de Madrid, etcétera, etc., y de los señores Regidores Conde de la Vega del Po-

zo y D. Lucas de San Juan, Comisario de estos festejos.

Caballeros Rejoneadores apadrinados por el Excmo. Sr. Marqués de Cogolludo, Duque de San Esteban, D. Juan Joseph Gutiérrez, natural de la ciudad de Málaga; D. Joachin Jover, natural de la ciudad de Valencia, Chulos del primero Juan Conde y Juan Joseph de la Torre; Chulos del segundo, Joachin Rodríguez Costillares y Francisco Herrera (alias el Curro); Sobresaliente de los Caballeros, D. Félix Avelilla.

Picadores de Vara de Detener: Juan Ximénez, Pedro Revilla, Laureano Ortega y Bartolomé Padilla. Sobresalientes: Francisco Tinagero, Antonio Parra y Juan Marchante.

Primeros Espadas: Pedro Romero, Joachin Rodríguez Costillares; por sorteo que se ha hecho: Joseph Delgado (alias Hillo), Juan Conde. Segundos Espadas: Antonio Romero, Francisco Herrera (alias Curro) y Juan Joseph de la Torre. Vanderilleros, puestos por el orden de las Espadas, destinados por cuadrillas de a cuatro: Vicente Estrada, Bartolomé Ximénez, Joseph Castro, Alfonso Alarcón (alias el Pocho), Manuel Nona, Antonio de los Santos, Tomás Fernández, Joseph Díaz, Manuel de la Vega, Joachin Casala, Manuel González, Ambrosio Recuenco, Joseph Ximénez, Nicolás Martínez (alias Medinaceli), Joseph Almansa y Christóbal Díaz.

Lista de los nombres de Vacadas y sus divisas:

I.—La de D. Agustín Díaz de Castro, vecino de Pajares, en Castial; divisa blanca.

II.—De D. Joseph Prieto y Ramajo, vecino de Ciudad-Rodrigo; blanca y encarnada.

III.—De D. Severino Pérez y Muro, vecino de Autol, en la Rioja; amarilla.

IV.—De D. Francisco Ventura, vecino de Egea de los Caballeros; morada.

V.—De D. Miguel Gijón, en la Mancha; verde.

VI.—De D. Alvaro Muñoz y Teruel, en la Mancha; verde.

VII.—De D. Juan Manuel Luque, en la Mancha; blanca y verde.

VIII.—De D. Antonio Segura, vecino de Colmenar; azul.

IX.—De D. Manuel y D. Pedro Laso; azul y blanca.

X.—De D. Manuel Gayón, vecino de Madrid; blanca y morada.

Total de Toros que se han de lidiar de estas 10 Vacadas en las Corridas Reales: 132.

Y lo señalaron en la villa de Madrid el Señor D. Joseph Antonio de Armona, Corregidor de esta Villa, Superintendente General de sus Sisas Reales y Municipales, Intendente de la Regalía Casa de Aposento, etc., etc., y los Regidores Conde de la Vega del Pozo y D. Lucas de San Juan.

DON PARANDO

SOBRE UNA ENCUESTA

La concesión de orejas

Finada la temporada taurina, todo lo concerniente a ella se sume en un breve letargo, del que despiereza apenas el tiempo le presta otra vez su esplendoroso marco, para desarrollarse de nuevo con toda su magnificencia. Pero, mientras tanto, algunos de sus más importantes factores, desaprovechando el efímero descanso que el incesante ajetreo de la temporada les ofrece, siguen laborando en pro de ella, ya iniciando encuestas que tienden a desarraigar viejas costumbres, ya tratando de mutilar el tecnicismo del arte de torear en todos sus aspectos.

Bajo uno de estos puntos se nos presenta ahora una interesante encuesta, que tiene por objeto desterrar para siempre de nuestros tauródromos el supremo galardón de las orejas del astado. A ella podrán contribuir con su opinión todos los que, en fin, sientan

predilección por nuestra brava fiesta, y creyéndome estar en el número de éstos, aportaré también mi óbolo, según me dicte mi modestísimo criterio.

La concesión de orejas, es a mi ver, la más justa recompensa que un torero debe merecer como premio a la labor que realice con un toro, y que ha de ser buena, naturalmente. Nada más justo y apropiado que "la piltrafa sucia y asquerosa", ese pedacito triangular que despiden hedor y mancha de sangre a los espectadores, cuando un gru de éstos la demanda al torero, y éste, enardecido, la arroja sobre ellos.

¿Qué otro trofeo puede encajar tan herméticamente al final de la lucha entre el hombre y la fiera sino la oreja procedente del cornúpeto y otorgada al vencedor? ¿Unos toques de clarín en plena apoteosis del torero? ¿No! Qué-

dense aquéllos para cubrir el fin a que exclusivamente están destinados, señalando los diferentes tercios de la lidia y anunciando al matador que su actuación está consumándose dentro de una monotonía y aburrimiento interminables.

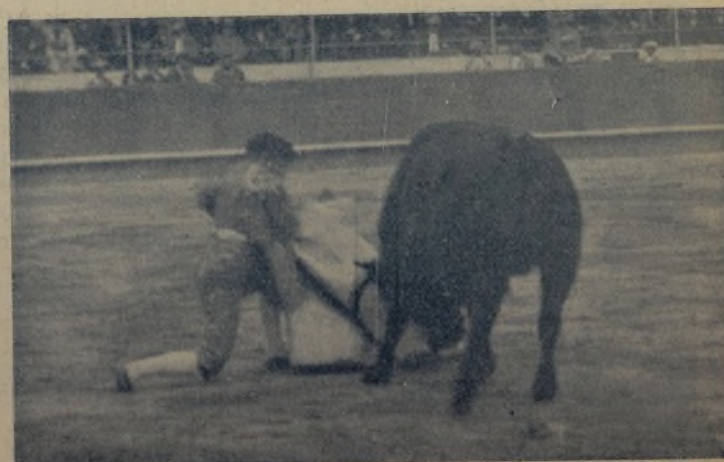
Lo que verdaderamente es execrable es la superabundancia de estas "piltrafas" en los tendidos de los cosos taurinos durante todas las corridas, por el poco escrúpulo que la mayoría de los presidentes ponen al otorgarlas a petición—pongo por ejemplo—de unos inconscientes que, después de aburrirse notoriamente en la faena de muleta les ha maravillado ver descabellar al primer intento.

Solamente por este y otros hechos creo habrá nacido esta encuesta, ya que, llegado el día en que se observe la máxima escrupulosidad orejil, no serán, cierta-

mente, los temas pitomados de esta índole, ya que entonces nos ocuparíamos de exigir a los toreros y de relegar a los que por su in-

suficiencia o incapacidad no fueran acreedores a figurar en el escalafón taurino.

JUAN J. GARCÍA



CHICUELO, el maestro filigrana, también sabe ejecutar, rodilla en tierra, como el mejor, y buena prueba de ello está en este lance de capa, plétórico de arte y valor.

TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 30-TELEFONO 42124

AÑO XIV

MADRID, 17 DICIEMBRE DE 1933

NÚM. 715



Fernando Naranjo (Rondeño)

Uno de los novilleros en el que tiene la afición sus mayores esperanzas, y cuando el río sue-
na... Por eso, su apoderado, el inteligente y activo Antonio Suárez, guarda en cartera la «malilla» del «Rondeño» para abrir brecha en la temporada venidera, con la cotización en alza de su poderdante. «Rondeño», de clase, valiente hasta la temeridad, este Fernando Naranjo va a pasos agigantados hacia un primer plano de la torería. Basta sólo para tener fe en este torero el recontar sus últimos éxitos. Y como lo que vale no puede estar oculto, por eso proclamamos la categoría del «Rondeño».

Ayuntamiento de Madrid

PRECIO:
20 pts.